

nes y por experiencia propia, cuanto el estado psíquico, nuestras ideas mismas, nuestras representaciones y recuerdos actúan sobre nuestro organismo. Un suceso triste, una nueva desagradable, la muerte de un amigo, pueden provocar un cambio brusco de la actividad del corazón, de la respiración, etc. No es raro que un simple recuerdo, o hasta un pensamiento, una exhibición cual-

quiera, provoque en muchos hombres una sobreexcitación de las glándulas sexuales.

Si el estado psíquico, es decir, el estado del alma, actúa tan fuertemente sobre el corazón y sobre la esfera sexual, no hay razón alguna para suponer que actúe menos sobre los otros órganos y las reacciones de defensa del ser vivo.

(Continuará)

Revistas y Sociedades

P. Lepine. Forma visible y forma invisible del virus sífilítico. (Revue de Médecine, t. XLVIII, n.º 10 dic. 1931). — El estudio de la sífilis experimental del conejo ha permitido a numerosos investigadores (Truffi, Brown y Pearce) comprobar la virulencia casi constante de los ganglios linfáticos del conejo sífilizado en ausencia de espiroquetos en estos ganglios, apesar de las investigaciones más minuciosas. Inoculados a otros conejos, estos ganglios, luego de una incubación normal que puede disminuir a doce días, se llenan de espiroquetos y dan un chancro.

En el hombre, si, en cierto

número de casos, pueden ponerse en evidencia los treponemas en los ganglios linfáticos, en el periodo primario o secundario, la investigación atenta no llega frecuentemente a descubrir sino formas granulosas intracelulares y aun nada en absoluto; estos ganglios no son por ello menos virulentos. La heredo sífilis más típica puede evolucionar en ausencia de treponemas visibles en las vísceras del feto. Se puede concluir pues, que existe una forma invisible del treponema pálido y que esta forma es perfectamente virulenta.

El ratón, cualquiera que sea el modo de inoculación del virus sífilítico a este animal, no